



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 17 No. 1 (enero-marzo, 2008): 87 - 108

La comprensión por el contexto: los movimientos sociales y los contextos de la acción colectiva

*María Teresa Urreiztieta Valles**

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo un proyecto-guía de análisis y comprensión contextual de los movimientos sociales partiendo de la revisión de diversas producciones teóricas contemporáneas relacionadas con el estudio de los movimientos sociales y los contextos en los que emerge y se desarrolla la acción colectiva. Se analizan y articulan críticamente los significativos aportes con los que la sociología y la psicología social han contribuido al desarrollo de esta área problemática en las últimas décadas. Identificando sus vinculaciones e implicaciones en la configuración de los significados y sentidos psicosociales y políticos producidos por estos actores colectivos, partiendo de reconocerlos como creadores de significación social en los escenarios contextuales en los que actúan.

Palabras clave: Contexto, contextura, acción colectiva, movimientos sociales significación social.

* Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: mturreiz@usb.ve

Understanding in the Contexts of Social Movements and Collective Action

Abstract

This study purports to create a project-guide for the contextual analysis and understanding of social movements based on a review of diverse contemporary theoretical works related to the study of social movements and the contexts in which collective action emerges and develops. The study analyzes and critically articulates the significant contributions that sociology and psychology have made to development in this problematic area in the last decades, identifying its connections and implications in the configuration of psychosocial and political meanings and senses produced by these collective actors, based on recognizing them as creators of social significance on the contextual stages where they act.

Key words: context, contexture, collective action, social movements, social significance.

Como parte de las reflexiones y elaboraciones de la línea de investigación teórica-epistemológica relacionada con la noción de contexto para unas ciencias sociales interpretativas, este trabajo tiene como objetivo presentar un proyecto-guía de análisis y comprensión contextual de la acción colectiva de los movimientos sociales. Para lograrlo partimos de una revisión y articulación de diversos enfoques contemporáneos relacionados con el estudio de los movimientos sociales, de los cuales hemos seleccionados significativos aportes con los que la sociología y la psicología social han contribuido al desarrollo de esta área problemática. Se analizan estas contribuciones identificando la vinculación entre la acción colectiva y los contextos en los que emerge y se desarrolla, y sus implicaciones en la configuración de los significados y sentidos psicosociales y políticos involucrados. Todo ello partiendo de entender a los movimientos sociales como creadores de significación social en los escenarios contextuales en los que actúa.

La comprensión por el contexto

Las realidades contextuales, como realidades interpretadas, las entendemos como procesos históricos decantados que fluyen entre multiprocesos expresándose en estructuras objetivas y procesos subjetivos que se constituyen recíprocamente, entrecruzándose y configurando los fenómenos sociales. Proceso marco constituyente, nunca fijo, moviéndose siempre entre los significados del pasado y la actualización de sus sentidos en el acontecer del presente. El contexto es la manifestación de su fusión. Su naturaleza es pluridimensional, compleja, dinámica y cambiante, siempre en proceso, lo que hace que la mayoría de los autores que hablan acerca del contexto propongan ordenar en varios niveles o categorías su estudio, para poder aprehenderlo y analizar los procesos característicos que se expresan en cada uno de ellos (Urreiztieta, 2006).

A continuación presentamos una concepción que venimos recreando desde el año 2002 acerca de lo que sería un fenómeno social comprendido desde la perspectiva contextual que estamos proponiendo: Todo fenómeno social forma parte de una trama histórica y anuncia otra. Es una expresión articuladora de ambas. Deviene como desembocadura, manifestación, tránsito y anuncio; síntesis entre las corrientes de las mareas discursivas y prácticas de los que se hace eco renovado. Acontecimiento dinámico y cambiante, que expresa los significados en construcción y los que se van vaciando a la vez en búsqueda de nuevos sentidos. En fin, un fenómeno social, una manifestación de las realidades humanas, es siempre proceso que acontece, constituye y es constituido por y en un contexto con múltiples y entrecruzadas dimensiones. Una de ellas se manifiesta en una situación espacio-temporal concreta, la cual, a su vez, se expresa como parte de un contexto comunicativo configurado por los procesos de la intersubjetividad social que a su vez nos remite a un contexto social e ideológico determinado, como expresión de un contexto cultural e histórico que los configura e impregna.

Intentar adentrarse en la complejidad de la *contextura*, para, precisamente comprender la expresión resultante de ella, *-la comprensión por el contexto-* constituye el desafío más importante que tenemos las investigadoras e investigadores sociales a la hora de emprender la tarea de estudiar un fenómeno social, en este caso, tal y como lo hemos propuesto en la introducción, el estudio y comprensión de la acción colectiva de los movimientos sociales.

El estado de la cuestión

Tejerina (1998a) refiere que en los últimos años se ha generado un gran debate sobre la posibilidad de integrar diversos aspectos de los distintos enfoques teóricos existentes sobre el estudio de los movimientos sociales. Para este

autor existe un creciente acuerdo entre los diferentes analistas sobre la necesidad de la integración teórica de al menos tres elementos: 1) las oportunidades políticas (o el estudio de la estructura de oportunidades y limitaciones políticas con las que se encuentra un movimiento social); 2) las estructuras o formas de la organización y movilización del movimiento; y, 3) los procesos colectivos de interpretación de la realidad relacionados con la atribución y construcción social o *procesos de enmarcamiento* que median entre la oportunidad y la acción (Tejerina 1998a; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Rivas, 1998). Por su parte, Oberschall (McAdam, 1998) también señala que, a pesar de las diferencias existentes, los teóricos han llegado a compartir un lenguaje y unos modelos explicativos a través de los cuales se estudian los movimientos, destacando que alrededor de las siguientes categorías temáticas se han estado concentrando estos estudios: injusticia, estructuración de los problemas, participación, movilización, formas de acción colectiva, difusión, oportunidades políticas, control social. A pesar de esta conocida necesidad de integración, la atomización y la especialización empírica es lo que ha dominado, según Tejerina, el campo de estudio de los movimientos sociales. Dado los desafíos de las nuevas realidades globales y de los rápidos y complejos cambios que estamos viviendo en la era global (Bauman 2001a, 2001b; 2004, 2006; Urreiztieta, 2004), queremos destacar la importancia de reflexionar acerca de las relaciones entre contexto histórico y los movimientos sociales, ante la posibilidad de estar asistiendo a una nueva fase o nuevas formas de acción colectiva en esta segunda modernidad. Ello con el propósito de ver cómo esta amalgama de elementos nuevos y viejos, pasado y presente, anunciando el futuro de las nuevas formas de acción colectiva, pudiera estar configurando una realidad novedosa y nuevos desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos para las ciencias sociales, tal y cómo lo hemos expuesto con el estudio del surgimiento de los movimientos sociales globales.

Existe un enfoque en particular que ha estado contribuyendo en los últimos años con la investigación de los movimientos sociales de manera significativa: El enfoque del *proceso político* (Tilly, 1978; McAdam, 1982, 1998; Tarrow, 1997). Este enfoque, como lo refieren Tejerina (1998b) y Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001) subraya la importancia de los conflictos que el movimiento afronta en un contexto político y las oportunidades que dicho contexto ofrece para el surgimiento de la acción colectiva y los movimientos sociales. La categoría central viene siendo la *estructura de oportunidades políticas* –EOP– la cual trata un análisis de determinadas dinámicas contextuales en lo político-institucional, que favorecen o limitan la acción de los movimientos sociales. La EOP es de gran interés para nuestro proyecto guía de análisis y comprensión contextual de la acción colectiva como una categoría clave para la comprensión de los contextos socio-políticos en los que se desenvuelven los movimientos sociales. Por ello pasamos a continuación a prestarle una atención detallada.

La estructura de las oportunidades políticas –EOP– Eisinger (1973) definió la estructura de las oportunidades políticas como “*el grado en el que es probable que los grupos sean capaces de acceder al poder y manipular el sistema político*” (McAdam, 1998:89). Tarrow desarrolla el concepto y habla de sus dimensiones y dinámicas resultantes. La EOP, para este autor, se refiere a aquellas dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva. Los movimientos responderían a los cambios en las oportunidades de su entorno en pos de la conquista de espacios de poder e influencia. Para Tarrow, las dimensiones de los cambios más destacados en la EOP son cuatro: 1) La apertura del acceso al poder, la cual se refiere al acceso a la participación social y política gracias a los cambios en las oportunidades en el entorno político. Está considerada como el primer incentivo importante para la acción colectiva; 2) Los cambios e inestabilidad en las alineaciones gubernamentales surgidos durante los períodos de realineamiento electoral. Tarrow señala al respecto que durante las etapas electorales la cambiante fortuna de los partidos del gobierno y de la oposición, especialmente cuando se basan en nuevas coaliciones, crean incertidumbre en los seguidores, animando a los actores con poco poder e influencia a intentar el ejercicio de poder que los lleve a la conquista de nuevos espacios de influencia, pudiendo inducir también a las élites a competir en busca de apoyo fuera del estamento político; 3) La disponibilidad de aliados influyentes en los espacios y relaciones de poder dominantes; y 4) Las divisiones generadas dentro de las élites y entre las mismas debido a los conflictos de poder. Estos cuatro aspectos se especifican como cambios en las oportunidades. Para Tarrow, las estructuras del Estado (tales como la estructura del sistema de partidos, la fuerza o debilidad del Estado, las formas de represión o facilitación) crean también oportunidades estables pero serían las oportunidades cambiantes en el seno de los Estados, resultantes de los conflictos de poder, las que ofrecen las oportunidades que los actores pobres de recursos pueden emplear para crear nuevos movimientos. Tarrow destaca que la EOP ayuda a entender por qué los movimientos sociales adquieren en ocasiones una gran capacidad de presión contra las élites o autoridades aunque luego la pierdan rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos. También ayudaría a comprender cómo se extiende la movilización a partir de los *madrugadores* que ponen al descubierto por primera vez la vulnerabilidad de quienes ostentan el poder a otros actores y movimientos que viven circunstancias muy distintas, revelando eventualmente, al ponerse en movimiento, la existencia de aliados insospechados o anteriormente pasivos, tanto dentro como fuera del sistema; pudiendo forzar también la apertura de barreras institucionales a través de las cuales penetrarían las reivindicaciones de otros. La EOP tiene unos efectos secundarios muy importantes: A la vez que se dan estas dinámicas, la puesta en marcha de la acción colectiva, los marcos de interpretación y las estructuras

de movilización estarían contribuyendo con la creación de nuevas oportunidades, es decir, *“un movimiento puede experimentar cambios en la estructura de sus oportunidades como resultado de sus acciones”* (Tarrow, 1997: 173), las cuales adoptarían tres formas generales: 1) La expansión de las oportunidades del grupo que inicia la acción colectiva y la de los grupos afines; 2) La dialéctica conflictiva que se generaría entre los movimientos y los contramovimientos surgidos de estas dinámicas, es decir, la expansión de las oportunidades no sólo influye en el sistema de alianzas de un movimiento, sino que también afectarían el *sistema de conflictos* (Klandermans, 1989 y Kriesi, 1991) pudiendo crear oportunidades para sus oponentes, generando un contramovimiento opuesto a sus intereses y demandas; y 3) La creación de oportunidades para las élites, tanto en un sentido negativo, al generar motivos para la represión por los actos realizados por el movimiento, como en un sentido positivo, cuando los políticos oportunistas se aprovechan de la ocasión para asumir el liderazgo de las *“causas nobles”*. De esta manera *“los movimientos surgen como resultado de la aparición o expansión de las oportunidades. Ponen en relieve la vulnerabilidad del Estado a la acción colectiva, abriendo así oportunidades para otros, que afectan tanto a los sistemas de alianza como a los de conflicto. El proceso lleva a respuestas por parte del Estado que, de un modo u otro, producen una nueva estructura de oportunidades”* (Tarrow, 1997: 177), las cuales pueden expandirse aún más, restringirse o desaparecer dependiendo de las dinámicas que dominen los contextos políticos y sus actores.

Tarrow refiere que la aparición y el *“cuando”* de la puesta en marcha de un movimiento social –cuando se abren las oportunidades políticas para hacerlo– explica en gran medida los por qué de su surgimiento, su razón de ser, potenciando su movilización e impacto en los escenarios en los que surge. Razones por las cuales proponemos articularlo dentro de nuestra propuesta de análisis contextual como un nivel imprescindible a tomar en cuenta por aquellos investigadores interesados en los escenarios políticos y los actores que los dominan y transforman.

Por otro lado, McAdam (1998) ya señalaba en la década pasada que la EOP había tenido tal impacto en la investigación de la acción colectiva de los movimientos sociales que, prácticamente se había convertido en una panacea, en un elemento esencial en la investigación sociológica de los movimientos sociales. Para nuestro entender, esta situación continúa en el presente. Gamson y Meyer han advertido acerca de los riesgos de esta situación pues, con el concepto de la EOP se ha pretendido analizar prácticamente todos los aspectos que se refieren al contexto de los movimientos sociales –instituciones políticas, cultura, diferentes tipos de crisis, alianzas políticas, cambios sociales... –, lo cual, al tender a usarlo para explicarlo todo, podría

terminar por no explicar nada (Gamson y Meyer, 1992; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; McAdam, 1998). Consciente del peligro que esto acarrea, McAdam profundiza en este concepto para aportarnos una mayor claridad analítica, refiriéndose a tres cuestiones fundamentales relacionadas con las fuentes principales de variación de la EOP: 1) Las oportunidades políticas frente a otro tipo de oportunidades; 2) Las dimensiones que componen la EOP; 3) Las diferentes variables dependientes a las que se ha aplicado el concepto. Aquí nos detendremos en la primera cuestión por estar directamente relacionada con la noción de contexto.

McAdam refiere que las primeras formulaciones de la EOP eran, sin excepción, bastante imprecisas. Se consideraba que cualquier factor contextual que facilitase la actividad del movimiento podría ser visto como una oportunidad política. Por lo que este concepto, al decir de Gamson y Meyer, podría convertirse más bien en un factor difuso que engloba todas las condiciones y circunstancias que forman el contexto para la acción colectiva. Y, como lo hemos venido desarrollando dentro de nuestra línea de investigación teórica-epistemológica (Urreiztieta, 2003), el contexto no puede reducirse a un análisis pormenorizado de un nivel o de unas cuantas variables, en este caso, de los escenarios políticos y las oportunidades que surgen en él para la actuación colectiva. Al convertirse la noción de la EOP en lo esencial de la investigación sociológica, se termina por reducir, al servicio de esta categoría, la complejidad de los contextos intervinientes. Gamson y Meyer destacan un fuerte componente cultural en la EOP, es decir que, concluyendo con McAdam, los contextos culturales podrían también crear oportunidades y condiciones para la actividad de los movimientos sociales, entre otros procesos, por lo que la sola EOP no bastaría como categoría de análisis contextual, y es por esta razón, precisamente que queremos contribuir con esta discusión al presentar el análisis contextual que proponemos. McAdam señala al respecto que

“Es mejor definir los recursos y las oportunidades políticas de manera restringida para determinar su contribución relativa a la aparición y destino de los movimientos sociales. Por lo tanto... necesitamos reconocer que un número de factores y procesos facilitan la movilización y asimismo intentar definirlos y operacionalizarlos de manera que se mantenga su singularidad analítica” (McAdam, 1998:92).

En España, Adell (2003) también ha llegado a la misma conclusión:

“...si reconocemos que la existencia de un contexto político (EOP) incide determinantemente sobre los movimientos sociales, no podemos olvidar de destacar la existencia de otras estructuras de oportunidad (cultural, económica, mediática, etc.) también importantes... Tendríamos que hablar quizás de una Estructura de Oportunidad Cultural

(EOC) aún por definir, en donde confluyan aspectos facilitadores/obstaculizadores no estrictamente políticos (partidistas, estatal, legal, policial), sino más bien psicológicosociales. ...Dieter Rucht denomina al entorno de los movimientos sociales "estructura del contexto", y no EOP, "para evitar introducir la connotación de 'cambios rápidos' y para indicar la presencia de un entorno más amplio que el meramente político" (Adell, 2003; Rucht, 1999).

Estas propuestas las compartimos plenamente constituyendo así una de las razones de ser de este trabajo. McAdam advierte que por ello todavía quedan nuevos y excitantes ámbitos de reflexión teórica y de investigación que explorar, relacionados con el concepto de la EOP, destacando, entre las direcciones que señala para las investigaciones futuras, la importancia de profundizar en el *contexto internacional de las oportunidades políticas*. Este autor refiere que los estudiosos de los movimientos sociales han concebido la EOP casi exclusivamente en términos de instituciones y procesos políticos domésticos, dejando de lado el papel crítico de las tendencias y hechos internacionales en modelar las instituciones y alineamientos domésticos, expresando que "los estudiosos de los movimientos, hasta la fecha, han subestimado gravemente el impacto de los procesos políticos y económicos globales en la estructuración de las oportunidades domésticas para el éxito de la acción colectiva" (McAdam, 1998:101). Situación que tiende a revertirse gracias al desarrollo de diversas líneas de investigación (con las que queremos contribuir con nuestro estudio: Castells, 1998; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001; Javaloy, 2003, 2004; Gomá, Ibarra et al., 2002; Mato, 2001, 2004; Calle, 2003, 2006) y el auge y desarrollo de la sociología de la globalización como fundamentación teórica que analiza las relaciones entre lo global y lo local y su relación con la aparición de los movimientos sociales globales (Castells, 1998; Guillén, 2001; Javaloy, 2004, Fernández Buey, 2004; Pont Vidal, 2004, Epstein, Löwy, Panitch, Petras y Wallerstein, 2005).

Los ciclos de protesta: Tarrow nos provee esta categoría conceptual para describir y analizar los resultados de las dinámicas políticas de los movimientos sociales a través del tiempo. Refiere que desde finales del siglo XVIII en adelante, una vez que los recursos necesarios para la acción colectiva quedaron al alcance del ciudadano común y de aquellos que decían representarla, los movimientos se extendieron a sociedades enteras, produciendo ciclos de conflicto y realineación, periodos de turbulencia sociopolítica, los cuales llama *ciclos de protesta*. De esta manera entendidos, estos ciclos conformarían puntos de inflexión para el cambio social y político. Para Tarrow los movimientos sociales que surgen en estos contextos turbulentos no dependerían tanto de los recursos internos de los movimientos como de las oportunidades genéricas propias de estos ciclos de protesta, por lo que sus

efectos irían mucho más allá de las acciones visibles de los movimientos. También contribuirían a generar cambios que ponen en marcha los gobiernos y los periodos de desmovilización que les siguen, dejando como legado una expansión en la participación, la cultura y la ideología populares.

Herreros (2004) destaca que Tarrow propone focalizar el estudio de la protesta social y de los movimientos *contextualizándolos* dentro de los ciclos de protesta. Aquí llegamos a un punto de enlace muy importante con lo que venimos desarrollando acerca de la importancia del contexto como vía de comprensión: Tarrow explica que la movilización social y su poder depende, más que de la organización formal, de las redes sociales en las que se encuentran los seguidores y de las estructuras de movilización que las vinculan. Esto hace referencia directa a la importancia del análisis de los campos de interacción, de sus actores, trayectorias y redes aportado por Bourdieu (Urreiztieta, 2002, 2006). Sus propuestas y acciones quedarían *entretejidas* en una matriz cultural apoyadas en los medios de comunicación de masas para transmitir las a aliados y enemigos. De aquí la idea de la importancia del estudio de la contextura que presentamos en este trabajo como un entretejido de textos -contextos -obras humanas- en proceso, destacando también la vinculación con los aportes del análisis estructural de la cultura de Thompson que hemos articulado en nuestra propuesta inicial.

Tarrow define concretamente a los ciclos de protesta como *“una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social”* (1997: 263) lo cual implica una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores con más capacidad de movilización hasta los sectores con menos capacidad; una aceleración de las pautas de innovación en las formas de confrontación; marcos de interpretación nuevos o transformados; una combinación de procesos de participación organizada o no organizada; -o, como lo expresa Herreros-, una combinación de participación contenida y participación transgresiva junto con la creación de nuevos movimientos sociales; y, secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades, lo cual puede culminar en revueltas, reformas, represión, y, a veces, en procesos revolucionarios. Tarrow señala que estos procesos característicos de los ciclos de protesta contribuyen a entender mejor cómo se desarrollan y finalizan, destacando que el concepto clave para comprenderlo es la apertura, conflicto, difusión y cierre de las oportunidades políticas constitutivas de los escenarios contextuales que se dinamizan en los ciclos de protesta.

El enfoque psicosocial y los marcos de acción colectiva: Otra de las áreas temáticas fundamentales en el estudio de los movimientos sociales son los marcos de acción colectiva (mac) o marcos de interpretación, los cuales, nos ayudan a identificar los procesos y dinámicas de significación psicosocial que se dan en situaciones de conflicto, los cuales orientan y dan sentido a la

acción de los movimientos sociales. Reboloso y Rodríguez (1999) y Javaloy (2003) nos ofrecen una significativa revisión y articulación de la construcción histórica del enfoque psicosocial del comportamiento colectivo, la cual nos ha servido para precisar aún más los puntos de partida paradigmáticos en los que se ubica este trabajo y las fuentes de fundamentación teórica de las que se nutre. Al respecto, Javaloy refiere que en los años 80 se produjeron importantes reacciones ante el dominio ejercido por la teoría de la movilización de recursos en la década pasada –la cual restaba importancia a los aspectos psicológicos resaltados por las teorías clásicas, enfatizando variables más *objetivas* como la organización, los recursos, las oportunidades y las estrategias- y la exclusión de los factores subjetivos y simbólicos en la construcción de la realidad. Del interés que comienzan a despertar los procesos de significación e interpretación de la realidad social surge la perspectiva construccionista la cual experimenta un gran desarrollo en los años 90 en la sociología y en la psicología social. Según Reboloso y Rodríguez, los temas que más hipótesis y trabajos científicos han generado en los últimos años dentro de esta perspectiva tienen que ver con las relaciones entre los discursos y el poder; los vínculos entre la identidad y los procesos de participación en la acción colectiva; la construcción del compromiso y la solidaridad; los estudios sobre la conciencia y la micro movilización. Javaloy por su parte destaca que el énfasis en la construcción social del comportamiento colectivo estaría volviendo a poner en primer plano temas clásicos del enfoque psicosocial del comportamiento colectivo como la ideología y el sentido de injusticia, los cuales se han asociado con las tendencias recientes de la psicología social cognitiva, como la teoría de la atribución; el interaccionismo simbólico y los aspectos culturales como los valores, las creencias y los marcos cognitivos. Este autor destaca que con ello nos encontramos ante un significativo giro psicosocial en el estudio del comportamiento colectivo y los movimientos sociales. En particular refiere que el construccionismo ha despertado el interés por los análisis del discurso de los movimientos sociales y de sus marcos interpretativos, así como por los aspectos culturales de los movimientos y por el estudio de la identidad social y colectiva. Hace mención especial a la obra de Klandermans (1994, 1997) tanto por su enfoque psicosocial innovador como por el hecho de reflejar temas clásicos en la psicología social como la construcción social, la identidad, el compromiso y el sentido de injusticia. Klandermans trata de explicar cómo se desarrolla el proceso de concienciación de las personas acerca de un conflicto existente en la sociedad, destacando su papel activo en definir situaciones sociales como problemáticas y, cómo ello les mueve a participar en una acción colectiva. El elemento clave sería la creación de un esquema interpretativo de la situación que impulsa y orienta la acción colectiva, el cual sería un resultado de los discursos de los medios de comunicación social, de los actores políticos, de las campañas persuasivas de los moviemien-

tos sociales entre otros, tal y como lo expresan Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd (1999:143): “Son los intercambios informativos, las comunicaciones que se generan en los procesos de interacción, los que van creando las diversas maneras de contemplar (interpretar) los diferentes acontecimientos en los que participan los sujetos”. Como lo veremos en el próximo apartado, además de profundizar en los componentes psicosociales de los mac, Klandermans presenta una descripción de los contextos en los que se da la acción y participación de los movimientos sociales, aspecto que nos interesa destacar aquí por sus vinculaciones con nuestras elaboraciones acerca del contexto.

Por su parte, Rivas destaca que los procesos de enmarcamiento o de significación e interpretación de la realidad social, han recibido poca atención en la investigación de los movimientos sociales, a pesar de la relevancia que tienen en el estudio de los elementos culturales e ideológicos en la vida de los movimientos. Al respecto expresa que

“en efecto, mediando entre la oportunidad política, la organización y la acción están los significados y definiciones compartidas que las personas atribuyen a la situación, sin los que no se daría el paso a la movilización aunque se tengan oportunidades y recursos para ello. Sin duda, las cuestiones del significado están en el núcleo de la acción colectiva, y sin embargo a pesar de la importancia para la movilización, son pocos los trabajos sistemáticos sobre éstas...” (Rivas, 1998: 205).

Si los movimientos sociales –dice Rivas– son, desde una perspectiva construccionista e interaccionista, esfuerzos colectivos a gran escala para producir o enfrentarse a los cambios que afectan a la vida de muchas personas

“creemos que en esos esfuerzos, la parte fundamental está constituida por la actividad simbólica, por lo que básicamente vemos a los movimientos sociales como agentes significativos que construyen mac. Por mac entendemos el conjunto de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los mismos movimientos sociales, dan sentido al mundo social de los participantes en ellos y les ayudan a conformar sus propias identidades personales y colectivas” (Rivas, 1998: 206).

Aunque no lo cita expresamente, sabemos que esta definición la aporta McAdams (1998) (también en McAdams, McCarthy y Zald, 1999) basado en los trabajos de Snow sobre los procesos enmarcadores, quien a su vez toma como referencia la noción de *marco* de Goffman y la recrea para aplicarla al estudio de los movimientos sociales). Los mac, para este autor, terminan siendo el resultado de los procesos de interpretación y significación o procesos de enmarcamiento que constituyen la ideología de un grupo o movimiento, su discurso.

De acuerdo con estas ideas, los movimientos sociales se esfuerzan de diversas maneras por construir, defender e imponer una visión de la realidad social de acuerdo a los contenidos de sus marcos interpretativos de los cuáles parten y se nutre la acción colectiva, contribuyendo o desafiando la red compleja de significados sociales que constituyen la subjetividad social o colectiva. Esta construcción estaría dinamizada por un proceso dialéctico, que implicaría controversia dentro del movimiento mismo y con las relaciones que mantienen con los agentes del exterior. Por ello, el estudio de los marcos debe reflejar esta doble lucha discursiva. Hay que tomar en cuenta también que existen diferentes discursos entre los grupos y líderes que componen los movimientos, los cuales luchan por imponerse dentro del interior de los mismos, por lo que sería un error considerar al movimiento como *"un sujeto que produce un solo texto"* (Rivas, 1998: 207). Nada más lejos. Quizás cara a lo público se mantienen unas líneas discursivas más definidas e identificables, lo cual afirmaría el discurso del movimiento frente a otros discursos; o, más precisamente, como nos lo señala Rivas, frente a la construcción que el mismo movimiento hace de esos otros discursos. Por eso es que, de acuerdo con este autor, el conocimiento del discurso del movimiento supone la consideración de los discursos con los que se enfrenta. A esta contextura discursiva nos aproximamos en nuestro más reciente trabajo de investigación (2006) en el que el foco de interés se concentró en la producción de subjetividad social del movimiento "antiglobalización" como actor colectivo, tomando en cuenta los diferentes discursos dentro del movimiento y los contextos discursivos a los que se enfrenta. De acuerdo con Rivas y, tal y como lo analizamos en la investigación referida, los discursos producidos por los movimientos para ser comunicados en la arena pública son una fuente fiable de los mac de dichos movimientos.

Mirados desde la psicología social, los mac proveen -además de los procesos de significación y construcción simbólica que hemos descrito- las fuentes para identificar diferentes procesos y condiciones psicosociales que se dan en la acción colectiva, tales como los procesos que motivan la movilización, como la movilización del consenso y la acción; la creación de una conciencia de cambio y la valoración positiva de las acciones políticas planteadas (Klandermans y Tarrow, 1988; Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd, 1999). Las fases del proceso de movilización social, refieren estos autores, constituirían los marcos de acción colectiva, los cuales, como lo hemos descrito anteriormente, proporcionan un determinado conocimiento basado en creencias, valores que construyen una visión particular de la situación y una comprensión de la realidad que posibilitan y legitiman las acciones del movimiento, por lo que el contenido de los mac es de tipo ideológico. Es decir, reflejan creencias, valores y actitudes acerca de objetos sociales controversiales, expresando alternativas, propuestas de soluciones y

posturas políticas frente a los conflictos que existen en la sociedad (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001).

Gamson y Meyer (1992; Rivas, 1998; Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd, 1999; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001) señalan que en los mac se pueden identificar tres componentes clave: injusticia, identidad y eficacia, es decir, contienen componentes que definen e interpretan como injusta una situación, identifican a uno o varios adversarios como responsables y ponen en conexión los objetivos del movimiento con las motivaciones de los individuos a los que se dirigen. Klandermans (1997) profundiza en estos tres componentes generadores de los mac, los cuáles pasamos a describir a continuación, articulándolos con los aportes de otros teóricos que nutren la comprensión de estos tres marcos.

* El sentido de injusticia: Javaloy (2003) refiere que el sentido de injusticia surgiría de la indignación moral relacionada con los agravios sufridos, con la privación de ciertos derechos que el individuo que se suma a un movimiento cree que en justicia le corresponden. Esta idea tiene sus referencias explicativas en aquello que Turner (1987) y Turner y Killian (1987) señalaran: la definición de una situación como injusta resulta imprescindible en cualquier proceso de movilización social. Esta indignación moral tendría su origen en una situación de *desigualdad ilegítima* entre los individuos o grupos por la existencia de un trato desigual, discriminatorio o excluyente que es interpretado como injusto. Otra fuente de sentimientos de injusticia es la vulneración de principios morales que los grupos o movimientos consideran fundamentales, cobrando el carácter moral de la indignación un énfasis especial en defensa de los principios que han sido violados. Gamson señala que este marco de injusticia incluye tanto elementos cognitivos, como elementos emocionales, tales como la ira o el abandono (Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd, 1999).

*El sentido de identidad: Referido a la identificación mutua que existe entre los que comparten un mismo sentido de injusticia. A partir de aquí se construye un *nosotros*, una conciencia de pertenecer a un mismo grupo que comparte creencias y valores similares, lo cual implicaría la identificación de un *ellos* (los adversarios o contrarios a sus valores, creencias y propuestas, contruidos a través de procesos de atribución de responsabilidades) a los que se considera responsables de la situación de injusticia. Al igual que en el otro componente también en éste se pueden identificar aspectos cognitivos y emocionales. Esta construcción del *nosotros* hunde sus raíces en la noción "*del otro yo incorporado*" de Mead (1972), o, al decir de Vigotsky, en aquello de que *lo individual es lo social asimilado*; o como nos lo presenta Bajtin: "*El texto es siempre texto compartido*"; "*Mi voz puede significar, pero sólo con los otros*" (c.p. Silvestri y Blanck., 1993), ideas que nos refie-

ren directamente a la naturaleza colectiva y construida de la acción colectiva. También se conecta esta construcción del *nosotros* con la importancia que le da Melucci (1989, 1996) a la identidad social como la construcción psicosocial de un grupo de personas dispuestas a acciones colectivas que expresan un *nosotros*, y, con la noción de Castells sobre *identidad*, definida por este autor como “*la fuente de sentido y de experiencia para la gente... el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o a un conjunto de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido*” (1998:28). Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd refieren que en el transcurso de las interacciones que tienen lugar entre los miembros de una organización y los participantes en las movilizaciones, se van construyendo unos *campos de identidad* (Hunt, et al., 1994), los cuales se conformarían para los protagonistas de la movilización, los antagonistas y la audiencia del movimiento.

*Sentido de eficacia: Este sentido está referido a la creencia de que una situación de injusticia puede cambiar gracias a la acción colectiva que se emprenda; es decir, se refiere a las expectativas de éxito y a la confianza que van generando los resultados de las acciones colectivas. Este sentido de eficacia se basa en el constructo de percepción de autoeficacia y autoeficacia colectiva de Bandura (1986). Ello implicaría -señala Javaloy- una convicción de que la situación definida como injusta no es inmutable, que puede cambiar y que se pueden activar los recursos que se poseen para cambiarla. Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Weerd explican que la eficacia externa es uno de los determinantes fundamentales para la acción política. También lo serían los componentes de injusticia e identidad vistos anteriormente, sin embargo éstos serían condiciones necesarias pero no suficientes para la movilización política. Para estos autores no son pocos los casos en que los grupos con un sentido de injusticia e identidad claros se inhiben a la hora de emprender acciones que modifiquen ese estado de cosas, señalando que esto podría ser debido a que esos colectivos asumen la inmutabilidad de su situación, con lo cual cualquier acción que emprendiesen estaría condenada al fracaso. Así lo constatamos en nuestro trabajo acerca del fatalismo y el poder en la vida cotidiana de la pobreza (Urreiztieta, 1997, 1999, 2000). Proponemos denominar a este marco **Sentido de poder** -en vez de sentido de eficacia- por considerar que amplía y provee significados complejos no restringidos sólo a los procesos sociocognitivos de percepción de eficacia, autoeficacia, expectativas de éxito, etc. con los que originalmente fue definido, ampliándolo a la comprensión de los significados y sentidos de las nociones de poder que se manejan y a la significación social de las acciones que se emprenden.

Los contextos de la participación de los movimientos sociales:

Klandermans (1994, 1997), desde la perspectiva de la construcción social, destaca la naturaleza social de los procesos de significación, interpretación y construcción de los significados que tienen lugar en la interacción entre los individuos y su relación con la acción colectiva. Así, la construcción social de significados precede a la acción colectiva y condiciona su dirección, a su vez, la acción colectiva incide en la construcción de los significados que circulan en la sociedad, por lo que los procesos de construcción de significados de la protesta, para este autor, se darían en tres niveles: a) en el discurso público y su relación con la formación y transformación de identidades colectivas; b) en los procesos de la comunicación persuasiva durante las campañas de movilización por parte de las organizaciones de movimientos y contramovimientos, así como de sus oponentes; y c) en los procesos de la concienciación durante los episodios de la protesta. Al reconocer que la participación en los movimientos sociales tiene lugar en un amplio contexto, enfatiza que *“la concepción de la protesta como construcción social sólo adquiere significado si se justifican sus raíces estructurales”* (1994:185). Es decir, si se le estudia dentro de los contextos en los que se produce y constituye.

Por consiguiente, para Klandermans los siguientes aspectos determinan el surgimiento, expansión, destino y declive de los movimientos sociales: a) las diferentes organizaciones de movimientos sociales; b) los campos pluriorganizacionales a los que pertenecen y conforman a la vez (es decir, desde todas las categorías macroestructurales a las que pueda pertenecer el individuo tales como la clase, el género, raza, religión, etnia, nación, etc., hasta las asociaciones y organizaciones a las que puedan pertenecer a un nivel más específico, tales como iglesias, organizaciones laborales, de estudiantes, culturales, asociaciones de vecinos, deportivas, etc., pasando por los grupos primarios y todas las redes sociales que los implican y afectan la participación de los individuos dentro y fuera del movimiento), sus sistemas de alianzas y sus sistemas de conflicto; c) las estructuras de oportunidades políticas: en las cuáles incluye las que se dan en los sistemas globales, dentro de los Estados; al sucederse los cambios sociales, políticos y culturales; en el discurso público, expandiendo o contrayendo las posibilidades de los movimientos sociales, y d) las fracturas, divisiones y condicionamientos sociales y culturales. Estos factores contextuales vienen a definir, para Klandermans qué tipo de circunstancias sociales se percibirán, las posturas y posiciones que se ocuparán, los significados que se procesarán y se tratarán de imponer. El autor nos lo presenta así gráficamente:



El contexto de la participación de los movimientos sociales según Klantersmans (1997:78).

Considerando estos aportes sobre los movimientos sociales y sus vinculaciones con los escenarios contextuales analizados anteriormente, a continuación proponemos un *proyecto-guía para el análisis y comprensión contextual -PAC-*, en este caso, de la acción colectiva y la subjetividad social en construcción por los movimientos sociales (entendiendo por subjetividad social al sistema complejo de significados y sentidos subjetivos compartidos colectivamente (González Rey, 2002)), vía el análisis de sus marcos de acción colectiva, propuesta que integra y articula las contribuciones teóricas revisadas en Urreiztieta (2006) y las que acabamos de referir. Este proyecto-guía constituye entonces el principal aporte de este trabajo al avance de la comprensión de los movimientos sociales como actores-creadores de significación social desde esta perspectiva interpretativa, contextual, compleja.

Proyecto-guía de análisis y comprensión contextual -PAC-:

Propuesta y anotaciones conclusivas: Articulando los saberes

Nos preguntábamos en un primer momento que por cuál versión de los análisis contextuales propuestos por los diversos autores tendríamos que guiarnos a la hora de tratar de comprender la acción colectiva desde su pers-

pectiva contextual. Nos respondimos: por uno, por todos o por la síntesis propia que hiciéramos de ellos. Tomar en cuenta una concepción u otra, un nivel de análisis u otro tendría que ver con el fenómeno en estudio, con los énfasis teóricos y prácticos en los que se concentra la investigación; con sus objetivos, propósitos y alcances (Urreiztieta, 2002). Esto coincide con lo que se plantea Wodak (2003) al preguntarse ¿cuánta información necesitamos del contexto para analizar textos? ¿qué importancia tiene el impacto de las teorías en estos análisis?

Nuestra concepción del contexto, como una *contextura*, como un texto denso y complejo hecho de múltiples entrecruzamientos o encadenamientos de textos en proceso, es decir, como un entretejido de diversos procesos que han venido configurándose históricamente (Urreiztieta 2002, 2003, 2006) no nos permite escoger “un autor”, una sola propuesta de análisis contextual, sino más bien, una versión integradora de aquellos aspectos más relevantes de las tramas subjetivas; de los escenarios contextuales que constituyen y configuran los procesos en estudio, por lo que siempre estaremos en búsqueda de la *contextura* más significativa que nos permita una mejor comprensión del fenómeno en cuestión.

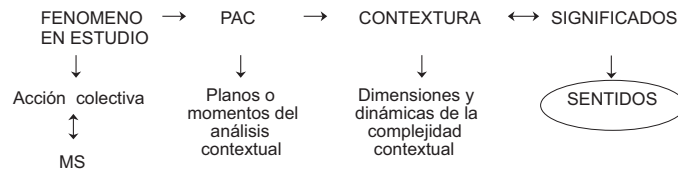
Para lograrlo, hemos intentado avanzar en esta línea de investigación con una respuesta a estas preguntas, al elaborar una síntesis articuladora de los aportes teóricos revisados en nuestros anteriores trabajos y los que presentamos aquí, fundamentada en la concepción de contexto que hemos elaborado, la cual hemos denominado *Proyecto-guía de Análisis y Comprensión Contextual -PAC-*.

¿Por qué proyecto? ¿Por qué guía?: Comenzamos con la definición de lo que se entiende por *proyecto* como punto de partida de esta propuesta: “Plan y disposición detallados que se elaboran para la ejecución de una cosa... *Proyectar: Idear, proponer, disponer.*” (Nuevo Espasa Ilustrado, 2000:1408). En este sentido, se presenta a continuación el conjunto de aportes teóricos de la psicología y la sociología anteriormente revisados, articulados en “planos” o “momentos” para el análisis contextual, los cuáles conformarían una guía -“Lo que en sentido figurado dirige o encamina” (Nuevo Espasa Ilustrado, 2000:832)- que nos muestre las posibilidades de comprensión en varios momentos de la complejidad contextual que constituyen un fenómeno social, en este caso, la acción colectiva de los movimientos sociales. En concreto el *Proyecto-guía de Análisis y Comprensión Contextual -PAC-* sigue los pasos metodológicos de la hermenéutica profunda que recomienda Thompson (y analizados en Urreiztieta, 2006), combinados con los aportes de Serrano (1998) quien destaca “planos” o “momentos” en el análisis contextual, articulando los aportes teóricos referidos. Por lo tanto, al presentar todas las posibilidades de análisis teórico-interpretativo en los

diferentes planos o momentos, tendríamos de una guía para decidir y hacer énfasis en aquellos procesos que más tendrían que ver con nuestros intereses, objetivos y posibilidades prácticas de estudio de los fenómenos que estamos tratando de explicar y comprender.

Objetivo del PAC: El objetivo del *Proyecto-guía de Análisis y Comprensión Contextual -PAC-* consistiría en la visualización de una “contextura” –en términos de red dinámica, intertextual– de la complejidad contextual del fenómeno en estudio para su comprensión lo más amplia, abierta y abarcadora posible, en este caso, de la acción colectiva de los movimientos sociales.

Los pasos metodológicos que abarcarían la propuesta serían los siguientes:



Fuente: Elaboración propia.

Es decir, los pasos a seguir serían los siguientes: 1) definición del fenómeno y los procesos en estudio vinculados, de interés para la investigación según los objetivos planteados; 2) determinación de los momentos o planos del análisis contextual en el que se centrará la investigación; 3) identificación de la contextura y su complejidad determinando las principales dimensiones, dinámica y procesos constituyentes del fenómeno en estudio; 4) comprensión de los significados y sentidos del fenómeno.

El PAC que se propone para el estudio de los movimientos sociales: A continuación se presenta las posibilidades del análisis contextual para el estudio de los movimientos sociales desde esta perspectiva, incorporando los aportes teóricos antes referidos y analizados:

Proyecto-guía de análisis y comprensión contextual -PAC- para el estudio y comprensión de los movimientos sociales

Plano o momento socio-histórico

Contexto histórico-social

Reconstrucción de las condiciones socio- histórica (Thompson, 1990).

Transformaciones sociales (Alonso, 1998).

Estructura de las oportunidades culturales (Adell, 2003).

Contexto internacional de las oportunidades políticas °(Tarrow, 1997).

Ciclos de protesta (Tarrow, 1997).

Contexto situacional

Estructuras de las oportunidades políticas (Tarrow, 1997).

Campos de interacción (Bourdieu y Wacquant, 1994).

Campos de identidad (Hunt et al., 1994).

Contexto micro-pragmático (Alonso, 1998).

Situación espacio-temporal (Thompson, 1990).

Plano o momento discursivo

Contexto comunicativo o intertextual

Marcos de Acción Colectiva (Rivas, 1998; Klandermans, 1997).

Subjetividad colectiva (González R., 2002).

Plano o momento comprensivo

Interpretación-reinterpretación

Procesos, significados y sentidos de los fenómenos en estudio

Comprensión

Contextura

Un primer ensayo de la aplicación del PAC para la comprensión de la contextura de un movimiento social y sus significados fue el que desarrollamos en Urreiztieta, 2006. En esa oportunidad, la comprensión del *Movimiento Antiglobalización*, vía sus contextos, guiados por el PAC, nos permitió indagar profundamente en la contextura de este movimiento y su significación social desde esta perspectiva interpretativa, contextual, compleja.

Creemos que con esta propuesta de análisis y comprensión contextual de la acción colectiva de los movimientos sociales hemos iniciado un camino de discusión y colaboración -con vocación transdisciplinaria- con la teorización y las líneas de investigación abiertas relacionadas con el estudio de los movimientos, más concretamente, con el estudio y comprensión de estos actores como productores de subjetividad colectiva, como creadores de significación social y política.

Referencias Bibliográficas

- ADELL, R. (2003). El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La transición política en la calle. En FUNES, M.J. y ADELL, R. (Coord.) **Movimientos sociales, cambio social y participación**. Madrid: Colección VARIA-UNED.
- ALONSO, L. (1998). **La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa**. Madrid: Editorial Fundamentos.
- BANDURA, A. (1986). **Fundamentos sociales del pensamiento y de la acción**. Barcelona: Martínez Roca.
- BAUMAN, Z. (2001a). **La postmodernidad y sus descontentos**. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (2001b). **Globalització: Les conseqüències humanes**. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.
- BAUMAN, Z. (2004). **La sociedad sitiada**. Buenos Aires: FCE.
- BAUMAN, Z. (2006) **Vida líquida**. Buenos Aires Paidós.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (1994). **Per a una sociologia reflexiva**. Barcelona: Editorial Herder.
- CALLE, A. (2003). Los nuevos movimientos globales. **Papeles del CIEC #7**, marzo, 1-13. Disponible en: <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/7.pdf>
- CALLE, A. (2006). **Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática**. Madrid: Editorial Popular.
- CASTELLS, M. (1998). **El poder de la identidad. La era de la información**. Madrid: Alianza, Vol. 2.
- EPSTEIN, B., LÖWY, M., PANITCH, L., PETRAS, J., WALLERSTEIN, I. (2005). **Movimientos de resistencia al capitalismo global**. Barcelona: Hacer Editorial.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (2004). **Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible**. Barcelona: Ediciones B,S.A.
- GAMSON, W. y MEYER, D. (1992). The Framing of Political Opportunity. Trabajo presentado en la Conferencia: **European/American Perspectives of Social Movements**. Lyfe Cicle Institute Catholic University, Washington, D.C. agosto.
- GOMÁ, R.; IBARRA et al (2002). **Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas**. Barcelona: Icaria.
- GUILLÉN, M. (2001). Is Globalization Civilizing, Destructive or Feeble? A Critique of Five Key Debates in The Social Science Literature. **Annual Reviews of Sociology**, 27, 235-260.
- HERREROS, T. (2004). Moviments socials i cicles de protesta: el cicle de protesta del capitalisme global, 1994-2003. Ponencia presentada en el **VIII Congreso de Español de Sociología**. Grupo de Trabajo 20: Movimientos sociales y acción colectiva. Universidad de Alicante, España, 23-25 septiembre.
- JAVALOY, F. (2003). Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un reto para la psicología social. **Revista de Psicología Social**, 18 (2), 163-206.
- JAVALOY, F. (2004). Globalización psicosocial y movimientos sociales globales. **Encuentros en Psicología Social**, 2(1), 453-460.

- JAVALOY, F.; RODRÍGUEZ, A. y ESPELT, E. (2001). **Comportamiento Colectivo y Movimientos sociales. Un enfoque psicosocial**. Madrid: Prentice Hall.
- KLANDERSMAN, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos plurio-rganizativos. En LARAÑA, E. y GUNSFIELD, J. (Eds.) **Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad**. Madrid: CIS.
- KLANDERSMAN, B. (1997). **The Social Psychologist of Protest**. Cambridge: Blackwell.
- MATO, D. (2001). Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización. En MATO, D. (Coord.) **Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2**. Caracas, UNESCO-CLACSO, 147-178.
- MATO, D. (2004). Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de la sociedad civil. En MATO, D. (Coord.) **Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización**. Caracas, FACES-UCV, 67-93.
- MCADAM, D. (1982). **The Political Process and the Development of Black Insurgency**. Chicago: University of Chicago Press.
- MCADAM, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras. En IBARRA, P. y TEJERINA, B. (Eds.) **Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural**. Madrid: Editorial Trotta.
- MCADAM, D.; MCCARTHY, J. y ZALD, M. (1999) (Eds.) **Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas**. Madrid: Ed. Istmo.
- MEAD, G.H. (1972). **Espíritu, Persona y Sociedad**. Buenos Aires: Paidós.
- MELUCCI, A. (1989). **Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society**. London: Hutchinson Radins.
- MELUCCI, A. (1996). **Challenging codes. Collective action in the information age**. Cambridge: Cambridge University Press.
- NUEVO ESPASA ILUSTRADO (2000). **Diccionario Enciclopédico**. Madrid: Ediciones Espasa Calpe, S.A.
- PONT VIDAL, J. (2004). **La ciudadanía se moviliza. Los nuevos movimientos sociales y la globalización en España**. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- REBOLLOSO, E. y RODRÍGUEZ, T. (1999). Aproximaciones psicosociales a los movimientos sociales. En APALATEGUI, J. (Ed.) **La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales**. Valencia: Promolibro.
- RIVAS, A. (1998). El análisis de marcos. En IBARRA, P. y TEJERINA, B. (Eds.) **Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural**. Madrid: Trotta.
- SABUCEDO, J.M.; KLANDERMANS, B.; RODRÍGUEZ, M. y WEERD, M. (1999). Pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En APALATEGUI, J. (Ed.) **La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales**. Valencia: Promolibro.
- SERRANO, J. (1996). La psicología cultural como psicología crítico-interpretativa. En GORDO, A.J. y LINAZA J.L. (Comp.) **Psicologías, discursos y poder**. Madrid: Visor.

- SILVESTRI, A. y BLANCK, G. (1993). **Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia**. Barcelona: Editorial Anthropos.
- TARROW, S. (1997). **El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Madrid: Alianza Universidad.
- TEJERINA, B. (1998a). Los movimientos sociales y la acción colectiva: De la producción simbólica al cambio de valores. En IBARRA, P. y TEJERINA, B. (Eds.) **Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural**. Madrid: Editorial Trotta.
- TEJERINA, B. (1998b). Introducción. En IBARRA, P. y TEJERINA, B. (Eds.) **Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural**. Madrid: Editorial Trotta.
- THOMPSON, J.B. (1990). **Ideology and Modern Culture**. U.K: Cambridge Polity Press.
- TILLY, Ch. (1978). **From Mobilization to Revolution Reading**. Mass: Addison-Wesley.
- TURNER, J.C. (1987). **Redescubrir al grupo social**. Madrid: Morata.
- TURNER, J.C. y KILLIAN, L.M. (1987) **Collective Behavior**. Englewood Cliff:Prentice-Hall.
- URREIZTIETA, M.T. (1997). Nosotros y los otros: una visión desde la pobreza. **Revista AVEPSO**, Vol XX, N° 2,102-120.
- URREIZTIETA, M.T. (1999). Nociones y significados del poder en la pobreza. En Mota, G. (Coord.) **Psicología política del nuevo siglo: Una ventana a la ciudadanía**. México: Sociedad Mexicana de Psicología Social – SOMEPSO.
- URREIZTIETA, M.T. (2000). Fatalismo y poder en la vida cotidiana de la pobreza. **FERMENTUM**, Vol.10, N°. 28, 255-276.
- URREIZTIETA, M.T. (2002). **La comprensión por el contexto. Análisis de las realidades contextuales como procesos constitutivos de los fenómenos psicosociales**. Trabajo de Ascenso. Departamento Ciencia y Tecnología del Comportamiento-CTC-Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- URREIZTIETA, M.T. (2003). La comprensión por el contexto. Análisis y comprensión de las realidades contextuales como procesos constitutivos de los fenómenos psicosociales. **Encuentros en Psicología Social**, Vol. 1 (3), 62- 65.
- URREIZTIETA, M.T. (2004). La sociología interpretativa: globalización y vida cotidiana. **Espacio Abierto**, Vol. 13, (003), 457-470.
- URREIZTIETA, M.T. (2006). **La subjetividad social en construcción del Movimiento Antiglobalización desde una perspectiva contextual**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, España.
- WODAK, J. (2003). De qué trata el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Desarrollo de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En WODAK, R. y MEYER, M. (Comps.) **Métodos de análisis crítico del discurso**. Barcelona: Ed. Gedisa.